**Los santos**

**Marilina Rébora --**

**Oda a los santos...**

**Quisiera saber, madre, de San Marcos y el león;  
de San Roque y su perro, San Francisco y las aves;  
san Huberto y el ciervo, san Jorge y el dragón;  
de San Pedro y el gallo, con sus signos y claves.  
De San Martín de Porres, que barriendo su alcoba  
a las graciosas lauchas se prodigaba tierno  
para que se durmieran tranquilas en la escoba,  
de sí mismo olvidándose, aterido en invierno.  
No me digas que no, ni te rías tampoco.  
Háblame de los Santos, di por qué se les reza;  
quisiera parecérmeles, conocerlos un poco,  
tener un corderito para mi compañía,  
llevar, lo mismo que ellos, un nimbo en la cabeza  
y estar en los altares contigo, Madre, un día**.

**La Madre de los Santos**

**Lope de Vega**

**La madre de las ciencias, donde a tantos  
verde laurel por únicos publica,  
dos corderos al cielo sacrifica,  
primicias ya de innumerables santos.**

**Bárbara mano entre dichosos cantos  
hierro cruel a su marfil aplica,  
y la ribera, de sus plantas rica,  
himnos al cielo ofrece en vez de llantos.**

**Henares, lastimado de que dentro  
de sus términos Roma entrar procura,  
saliéndole dos niños al encuentro,**

**rompió la margen, y la sangre pura  
bebió a la tierra, y retirando el centro  
le dio en arenas de oro sepultura**

**Amado Nervo**

**Mi verso**

**Querría que mi verso, de guijarro,  
en gema se trocase y en joyero;  
que fuera entre mis manos como el barro  
en la mano genial del alfarero.  
  
Que lo mismo que el barro, que a los fines  
del artífice pliega sus arcillas,  
fuese cáliz de amor en los festines  
y lámpara de aceite en las capillas;  
  
que, dócil a mi afán, tomase todas  
las formas que mi numen ha soñado,  
siendo alianza en el rito de las bodas,  
pastoral en el índex del prelado;  
  
lima noble que un grillo desmorona  
o eslabón que remata una cadena,  
crucifijo papal que nos perdona  
o gran timbre de rey que nos condena;  
  
que fingiese a mi antojo, con sus claras  
facetas en que tiemblan los destellos,  
florones para todas las tiaras  
y broches para todos los cabellos;  
  
emblemas para todos los amores,  
espejos para todos los encantos  
y coronas de astrales resplandores  
para todos los genios y los santos.  
  
Yo trabajo, mi fe no se mitiga,  
y, troquelando estrofas con mi sello,  
un verso acuñaré del que se diga:  
Tu verso es como el oro sin la liga**:  
**radiante, dúctil, poliforme y bello.**

**Avanti**

**de Pedro Bonifacio Palacios**

**Si te postran diez veces, te levantas  
otras diez, otras cien, otras quinientas:  
no han de ser tus caídas tan violentas  
ni tampoco, por ley, han de ser tantas.  
  
Con el hambre genial con que las plantas  
asimilan el humus avarientas,  
deglutiendo el rencor de las afrentas  
se formaron los santos y las santas.  
  
Obsesión casi asnal, para ser fuerte,  
nada más necesita la criatura,  
y en cualquier infeliz se me figura  
  
que se mellan los garfios de la suerte...  
¡Todos los incurables tienen cura  
cinco segundos antes de su muerte!**

**A Dios**

**Rafael María Baralt**

**Cielos, orbes y abismos reverentes  
narran tu gloria, ¡oh Dios!, y tu grandeza;  
y ante el sol inmortal de tu belleza  
postran los santos las radiosas frentes.  
  
Materia y forma, especies y vivientes  
sacaste a luz con próvida largueza;  
y bebe, sin cesar, naturaleza  
copiosa vida en tus eternas fuentes.  
  
Diste al hombre tu imagen, y un destello  
es su razón de tu razón sublime,  
con que pusiste al gran prodigio el sello;  
  
pues sólo aquel es digno de adorarte  
que en libre estadio el pensamiento esgrime,  
y libre puedo, aunque en error, negarte.**

**Juan Pablo Forber**

**Los santos**

**Esta es la villa, Coridón, famosa  
que bañada del leve Manzanares  
leyes impone a los soberbios mares  
y en otro mundo impera poderosa.  
  
Aquí la religión, zagal, reposa  
rica en ofrendas, fértil en altares;  
en las calles los hallas a millares;  
no hay portal sin imagen milagrosa.  
  
Y por que más la devoción entiendas  
de este piadoso pueblo, a cada mano  
ves presidir los santos en las tiendas.  
  
Y dime, Coridón, ¿es buen cristiano  
pueblo que al cielo da tantas ofrendas?  
Eso yo no lo sé, cabrero hermano**.